

Plaza pública

para la edición del 22 de enero de 1995

Del Potomac al Grijalva

Miguel Ángel Granados Chapa

Frágilmente colocado en una Mesopotamia de conflictos, la formada por el Potomac y Grijalva, el gobierno de la República puede naufragar en las agitadas aguas de esos ríos si no encuentra pronto asideros firmes. En Washington y Villahermosa, en efecto, se definirán en los próximos días las circunstancias en la nueva administración cumplirá, apenas, su segundo mes de atribulada vida.

En el Capitolio comenzará, tal vez el jueves, la discusión sobre los créditos que apoyarán no precisamente a México sino a los propios intereses norteamericanos. Y aun así, se pretende que adosados al pago propiamente pecuniario, se cubran otros costos, tan altos que son inaceptables. El propio Presidente Zedillo, y su partido, aunque se han opuesto a admitir condicionantes, en los hechos están tomando graves compromisos, como resultado de su apremiante situación.

En Estados Unidos no solamente legisladores oportunistas quieren aprovechar la situación en beneficio de su relación con electores exigentes. Los secretarios de Estado y del Tesoro, Warren Christopher y Robert Rubin han sido desagradablemente francos a ese respecto. Y

aun el propio Presidente Clinton ha sido claro: se trata de defender el interés nacional norteamericano.

Se ha acordado, por ejemplo, un mecanismo semejante al factoraje, o *factoring*, usual en las operaciones mercantiles entre particulares. Se trata de créditos garantizados con la cobranza. Un empresario falto de liquidez, pero poseedor de una cartera de cobros por vencer, la pignora (en realidad esa es la palabra) y trueca así dinero pronto, y en menor cantidad, por recursos mayores y seguros, pero distantes. El mecanismo se presta a la rapiña, pues ante la urgencia de numerario se pueden aceptar diferenciales muy altos, en perjuicio de la estabilidad financiera de una empresa. A esa práctica, normal en el mundo de los negocios privados, será sometido el gobierno de México con sus ingresos petroleros.

El viernes, el secretario de Tesoro Rubin reiteró cómo se asegurará su gobierno de recibir el pago de los créditos que se busca otorgar a México: El préstamo tendrá un medio seguro de reembolso, que serán los ingresos de las exportaciones de petróleo. El importe de esa operación se depositará en la Reserva Federal (el banco central norteamericano) "y ahí estará disponible si se incumplen los préstamos que están garantizados". Ese mismo día, el secretario de Relaciones Exteriores de México, José Angel Gurría, precisó en la propia capital estadounidenses que los ingresos de ventas petroleras a futuros se depositarían en una cuenta del Banco en México en el Fed (como se conoce al Banco de la Reserva Federal).

Al mismo tiempo, abierto ya el periodo extraordinario de sesiones del Congreso, se discutirán reformas constitucionales para permitir la inversión privada en ferrocarriles y en telecomunicaciones, especialmente satélites. De hecho esa operación se inició en la administración pasada, en que varios aspectos de la actividad ferroviaria fueron entregados en concesión a particulares. Hoy se debe ir más lejos, mediante enmiendas legales que ensanchen esas vías de participación privada. Más allá del debate sobre la privatización de bienes o servicios reservados al Estado, lo que hoy preocupa es que, bajo el asedio de circunstancias adversas, se cede al apremio de lo inmediato, en términos que recuerdan a quienes vendían su sangre: Hasta antes de que se regulara el comercio de plasma sanguíneo, sobraban menesterosos (a menudo entregados al vicio, pero los había también que sólo eran pobrísimos) que lo vendían regularmente. Al someterse a un debilitamiento constante, no sólo perdían capacidad para emplearse y obtener con el trabajo nuevos recursos, sino que la rápida disminución en la calidad de su sangre los hacía prontamente desechables.

El jueves, el Presidente Zedillo dijo que no aceptará que las negociaciones por créditos con Estados Unidos "vayan en menoscabo de nuestra soberanía". En privado ha llegado a asegurar que, puesto en el extremo, su gobierno rechazaría los préstamos antes que someterse a condiciones inadmisibles. Ante los dirigentes del PAN, que le expresaron preocupación por aquel riesgo, el Ejecutivo federal explicó que la operación financiera en

curso es necesaria para sustituir los pasivos de corto plazo (más todavía, decimos nosotros, de vencimiento inminente) por compromisos a más largo plazo y a menores intereses. Como se sabe (nuevo añadido nuestro), los Tesobonos fueron pactados a tasas altas, agregadas a la ganancia derivada del cambio de paridad pues están denominados en dólares. Hoy nos agobian los instrumentos financieros que antaño fueron festejados como el medio de la salvación nacional.

Al mismo tiempo que sus líderes se reunían con el Presidente de la República, cerca de treinta legisladores panistas se presentaron ante la embajada norteamericana en México. Los animaba el doble propósito de anunciar su oposición a las condiciones inaceptables del crédito que se ventilará en el Congreso norteamericano, y el más concreto de pedir al gobierno de aquel país que retire su apoyo al ex presidente Carlos Salinas en su búsqueda de la dirección de la OMC.

Al parecer, el sábado por la mañana se reunieron de nuevo dirigentes y legisladores panistas con el Presidente Zedillo. Aun si no hubiera sido así (pero con mayor razón si el encuentro se produjo) es evidente que Acción Nacional se está convirtiendo en el eje de la política mexicana y, eventualmente, en la única fuerza organizada en que puede apoyarse el Presidente Zedillo. Si bien los diputados del PAN se abstuvieron en la calificación de los comicios presidenciales, y censuraron con dureza el proceso electoral, uno de ellos, su líder nada menos, se convirtió después en miembro del gobierno, como procurador general de la República. Una

posición de apoyo crítico (de "vigilantes" del comportamiento gubernamental) le permitirá influir crecientemente en las decisiones del poder, y aun acrecentar su presencia en el propio poder. Quizá ese es el significado último de la sentencia final de Carlos Castillo Peraza en su discurso del martes en Los Pinos: "para Acción Nacional, el cuidado por el país está por encima de la preocupación por la fama partidaria y el triunfo electoral inmediato".

El PRI, por su parte, abandonó en definitiva su carácter de partido de masas. En otras coyunturas, sus operadores habrían ya llenado el Zócalo y las principales plazas públicas del país con mesnadas que proclamaran apoyo a la política y a la figura presidencial. Anuncia que lo hará, pero por ahora, con mesura impuesta por las hipotecas que el pasado le asesta, el partido gobernante se limitó a emitir una declaración de rechazo a "todo intento de condicionamiento político y económico que vaya en contra de nuestra soberanía, de nuestro proyecto nacional y de nuestra dignidad como mexicanos".

Otras fuerzas se anticiparán al PRI en salir a la calle "en defensa de México". Con ese título se publicó un llamamiento a un mitin en la Plaza de la Constitución para el martes por la tarde. Los firmantes, el primero de los cuales es Cuauhtémoc Cárdenas, son nueve significadas personas, pertenecientes a todo el espacio político nacional. Priistas (Enrique González Pedrero, Arturo González Cosío y Armando Labra Manjarrez) y opositores (Javier Livas, que contendió por la candidatura presidencial panista; Jesús González

Schmall, también ex precandidato presidencial del PAN, ahora dirigente del Foro Democrático; Demetrio Sodi de la Tijera, ex miembro del PRI; y Adolfo Gilly y Ricardo Pascoe, del PRD) aseguran que "los compromisos adquiridos por el gobierno en el exterior, cuya real magnitud aun desconocemos, comprometen ya los recursos estratégicos del país, ante todo el petróleo, y la autonomía en la toma de decisiones que sólo deben ser competencia de los mexicanos". Y tras sentenciar lapidaria y certeramente que "nuestro futuro se está discutiendo hoy en el Congreso de los Estados Unidos", convocan "a todos los mexicanos y mexicanas para que, por encima de banderas partidistas, nos unamos en defensa de la soberanía nacional, los niveles de vida de la población y la democracia".

Esta última palabra había sido muy festejada el martes anterior, cuando fueron firmados en Los Pinos los compromisos para un acuerdo político nacional. La concurrencia al salón Adolfo López Mateos era diversa, variada, pero "en todos los labios había júbilo, inspiración en todos los cerebros". Y aunque algunos rostros se endurecían al oír a Castillo Peraza o a Porfirio Muñoz Ledo matizar los términos de su participación en el acuerdo, había contento en los corazones. El miércoles, el Presidente Zedillo amaneció dueño de la situación política, pero durante la tarde de ese día el panorama se ensombreció de nuevo. Se iniciaba la batalla de Tabasco.

Es un hecho que se efectuaron conversaciones en la secretaría de Gobernación respecto de la situación

postelectoral en ese estado. Es también un hecho, que sólo mintiendo se puede negar, que se había llegado a una conclusión al respecto, que no era otra que la salida de Roberto Madrazo de la gubernatura, porque fue irrefutable la evidencia del fraude que le permitió ganar los comicios. Se discutía el modo y el momento de hacerlo, no si saldría o no. En el ánimo de encontrar caminos que resultaran aceptables por todos, se propuso uno que era el menos admisible por todos: que Madrazo convocara a elecciones extraordinarias, dentro de un año, y entonces se marchara. Entonces el gobernador en peligro, que había aceptado la revisión del proceso electoral pero rechazó el dictamen que le fue adverso, decidió jugarse el todo por el todo.

La técnica de movilizar al PRI en defensa de intereses particulares de los gobernadores no es nueva. La puso en práctica el finado Eduardo Villaseñor en octubre de 1992, sin éxito, pues no consiguió que su maniobra lo mantuviera en la gubernatura de Michoacán. Poco más tarde la ensayó también Gonzalo Martínez Corbalá, cuando se colocó en la equívoca situación de renunciar a la gubernatura de San Luis Potosí, que ejercía interinamente, para ser candidato al mismo cargo. Entendido su intento como una reelección, provocó que su amigo el Presidente Salinas retirara su apoyo a la decisión. Martínez Corbalá quiso poner a su antiguo ayudante ante hechos consumados. Por el teléfono le hizo oír las protestas de los priistas airados que lo reclamaban como candidato. ¿Cuántos son?, preguntó Salinas. Veinte mil, respondió ufano el fallido candidato.

Pues podemos poner a cuarenta mil en las calles que apoyen tu decisión de retirarte, concluyó el Presidente.

Madrazo quizá calculó que Zedillo no estaría en condiciones de presionar en sentido semejante a su antecesor. A su llamado, el miércoles y el jueves multitudes priistas salieron a la calle, coparon los accesos a la capital de Tabasco, interfirieron en estaciones de radio y televisión, golpearon a miembros del PRD (entre ellos el senador Auldárico Hernández Gerónimo) y con el apoyo policiaco, desalojaron a quienes desde el 8 de diciembre ocupaban la plaza de armas de Villahermosa. Muy orondo, Madrazo entró por fin la noche del jueves al palacio de gobierno al que no había podido ingresar desde el 31 de diciembre en que tomó posesión. A pesar de que la interrupción del tránsito carretero ocasionó pérdidas por millones de pesos, y hubo varios lesionados de consideración, no hubo persecución judicial ni policiaca, federal o local, contra los causantes de esos daños, lo que revela el carácter faccioso con que se aplica la ley contra los miembros del PRD que ni siquiera alteran materialmente los edificios o instalaciones cuyo acceso interrumpen.

Estaba acordada la renuncia de Madrazo, no por una concertación sino porque se impuso la evidencia de que los perredistas no aceptan una imposición basada en el fraude. La batalla de Tabasco sólo pudo ser posible, así, o porque se faltó al compromiso establecido, o porque Madrazo ha tenido la decisión y los apoyos suficientes para rebelarse ante el gobierno federal. Las consecuencias de una u otra posibilidad son terribles,

pues nos dirigen a una situación de ingobernabilidad, ya que no otra cosa ocurre cuando el gobierno miente o sus dependientes actúan sin su control.

Se reunieron ayer los líderes del PRI y el PRD locales, ante el arbitraje de Luis F. Aguilar, subsecretario de Desarrollo Político de Gobernación. Quizá allí se monte el mecanismo para despedir a Madrazo. Es la única salida posible hoy. Lo era antes, pero lo es más después de su osada apuesta de este semana.

INSERTAR

IMAGEN

PDF